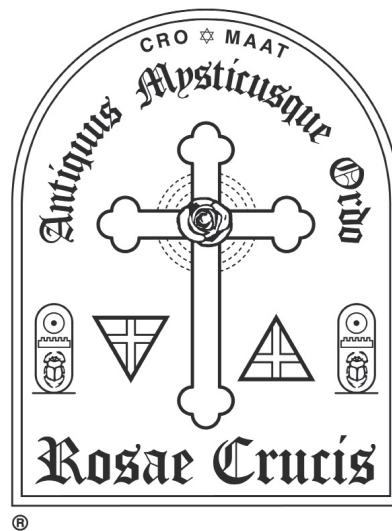


AMORC
GRAN LOGIA ESPAÑOLA
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell».
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona) - ESPAÑA

Tlf: 93 865 55 22

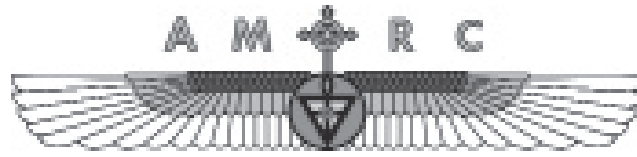
Fax: 93 865 55 24

www.amorc.es



COLECCIÓN ROSACRUZ

Las opiniones expresadas en este libro corresponden al pensamiento de su autor y pueden no representar la postura oficial de la AMORC.



Esta obra ha sido publicada por la Gran Logia de Lengua Española para Europa, África y Australasia de la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz, mundialmente conocida bajo las siglas de «AMORC». Está reconocida en todos los países donde tiene libertad para ejercer sus actividades como una Orden filosófica, iniciática y tradicional que desde hace siglos, perpetúa bajo forma escrita y oral, el Conocimiento que le han transmitido los sabios del antiguo Egipto, los filósofos de la Grecia antigua, los alquimistas, los templarios, los pensadores iluminados del Renacimiento y los espiritualistas más eminentes de la época moderna. También conocida bajo la denominación «*Orden de la Rosa-Cruz AMORC*», no es una religión ni constituye un movimiento socio-político. Tampoco es una secta.

Siguiendo su lema «*La mayor tolerancia dentro de la más estricta independencia*», la AMORC no impone ningún dogma, sino que propone sus enseñanzas a todos los que se interesan por lo mejor que ofrece a la humanidad el misticismo, la filosofía, la religión, la ciencia y el arte, a fin de que pueda alcanzar su reintegración física, mental y espiritual. Entre todas las organizaciones filosóficas y místicas, es la única que tiene derecho a utilizar la Rosa-Cruz como símbolo. En este símbolo, que no tiene ninguna connotación religiosa, la cruz representa el cuerpo del hombre y la rosa, su alma que evoluciona al contacto con el mundo terrenal.

Si desea obtener información más concreta sobre la tradición, la historia y las enseñanzas de la AMORC puede escribir a la siguiente dirección y solicitar el envío del folleto titulado «*El Dominio de la Vida*».

Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell»
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona)

LA TÉCNICA DEL MAESTRO
o
La vía de la preparación cósmica

Raymond Andrea

COLECCIÓN ROSACRUZ
GRAN LOGIA ESPAÑOLA



Apdo. de Correos 199
08140 Caldes de Montbui (Barcelona)
Tlf: 93 865 55 22
Fax: 93 865 55 24
www.edicionesrosacruz.es

Título original: “La Technique du Maître”
Traducción al castellano: Pedro José Aguado Sáiz

ISBN: 84-7627-078-X
Depósito legal:
Impresión: Publidisa
Edición 2000
© de la Orden Rosacruz AMORC

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Dedicatoria

*«Dedico esta obra, con toda mi gratitud, a Harvey Spencer Lewis,
Imperator de la Orden de la Rosa Cruz AMORC » **

* Harvey Spencer Lewis fue Imperator de la AMORC, de 1915 a 1939.

Índice

Prefacio	11
Introducción.....	15
Capítulo I	
Principios fundamentales de la técnica	19
Capítulo II	
Preparación para la técnica	25
Capítulo III	
Las ilusiones y la técnica.....	35
Capítulo IV	
La impersonalidad y la técnica	45
Capítulo V	
La magia de la técnica	57
Capítulo VI	
Los Maestros de la técnica - I	69
Capítulo VII	
Los Maestros de la técnica - II.....	77
Capítulo VIII	
La vocación y la técnica	85
Capítulo IX	
La adaptación a la técnica	91
Capítulo X	
El neófito y la técnica.....	99
Capítulo XI	
El adiestramiento y la técnica.....	105

Prefacio

Varios autores han alabado el acceso a la Consciencia Cósmica y, con un estilo erudito, han explicado al estudiante de misticismo las recompensas que alcanzará quien aspira a la preparación cósmica. Han descrito con todo cuidado las características concretas de las dos esferas: una, la de la Consciencia Cósmica, completa, absoluta en la que la personalidad se ve absorbida por lo último, el Conocimiento del Todo y la perfección; la otra, la esfera temporal, empírica, limitada y finita, alineada con el cuerpo y su existencia terrenal. Es posible que les corresponda el honor de haber aumentado el abismo que separa la Consciencia Cósmica de la consciencia ordinaria del profano, al expresar su idea de ella y su carácter sublime, hasta tal punto que la mayoría de los lectores no pueden ni siquiera imaginar la forma de franquear este vacío. Tal glorificación de una meta a conseguir puede constituir, sin duda alguna, un estimulante para el profano, el estímulo que le hace saltar de su mundo de realidad a un reino desconocido.

El estudiante necesita la técnica si no quiere perderse en un laberinto de términos y teorías abstractas que, al final, eliminan toda aureola y atractivo. El estudiante que se esfuerza por conseguir la Consciencia Cósmica y quiere desarrollar su personalidad sin una preparación adecuada y una técnica precisa queda suspendido entre un mundo de pensamiento objetivo del que se aleja y un mundo de idealismo en el que no tiene quien lo guíe. No quiero decir que la meditación y la reflexión sean inútiles en sí o que representen una desaparición del pensamiento, sino que es necesario, cuando se ha concebido el ideal mentalmente, que encuentre su contrapartida en la forma y la

acción. El verdadero misticismo, al igual que la verdadera filosofía, no se puede reducir jamás a no ser más que un valor en los «asuntos de la vida». Además, un ideal tan elevado que no se puede aplicar en la vida no tiene objeto alguno. Para nosotros, la filosofía y la mística tienen como meta la iluminación y el progreso del hombre en cuanto a hombre. Si sólo toman forma en el pensamiento del estudiante, su expresión sólo es parcial, ya que el hombre es consciencia y materia a la vez y la idea filosófica o mística se debe vincular de una manera u otra al progreso del hombre, tanto en lo exotérico como en lo esotérico. La técnica que permite acceder a lo Cósmico reúne todas las experiencias reales que se han vivido para alcanzar esta meta. No es fruto de un razonamiento, una creencia, una fe o una teoría personales. Es resultado del conocimiento de las vías y medios adecuados para llegar a una meta, con el menor esfuerzo tanto físico como mental. La técnica es una empresa que consiste en abrir un camino a través de los obstáculos del ridículo, la crítica y las falsas ilusiones. Es una revisión crítica de toda una serie de acciones y un balance de las que se han considerado mejores.

Para nosotros, no ha habido nadie más cualificado que el autor, Raymund Andrea, para transmitir esta técnica al estudiante de misticismo. Durante años ha servido a la Orden de la Rosa-Cruz AMORC como Gran Maestro de la jurisdicción británica. Su misión y responsabilidad fue guiar a muchos iniciados por el camino del conocimiento y animarlos en su investigación. En varias ocasiones ha enriquecido el valor de sus experiencias en la preparación de la Consciencia Cósmica con las que otros le han aportado. Su obra es magistral y no está dedicada a los que buscan un camino simple o rápido. Constituye una base sólida y un método seguro para las prácticas aceleradas que se prometen con tanta frecuencia en las conferencias de temas místicos. El proceso acelerado coloca al iniciado en un estado de iluminación en el que es incapaz de adaptar su naturaleza psíquica con la rapidez necesaria para apreciar su progreso y, la mayoría de las veces, desciende de la luz a la oscuridad, ya que está acostumbrado a ésta última. La técnica presentada por el autor hace que el estudiante vea la necesidad de comprender cada etapa de su progreso antes de avanzar.

De este modo, se completa en cada momento el desarrollo psíquico y el intelectual. No hay conflictos ni irritaciones y el estudiante está tan satisfecho con la armonía resultante, que sólo puede concebir un movimiento: hacia arriba y hacia adelante.

Orden de la Rosa-Cruz, AMORC

San José, California, USA. Julio de 1932

Introducción

Desde siempre, en el seno de la Orden Rosa-Cruz AMORC se sigue una técnica de gran valor, ya que se aplica en la vida cotidiana, y en cada ambiente de la vida hay hombres que sólo necesitan esta técnica para que su existencia sea productiva y concluyente tanto en el plano teórico como en el práctico. Estos hombres son, en potencia, rosacruces. Por sus ideas místicas y progresistas tienen todas las características de un pionero. Son hombres de acción, no teóricos; pero su campo de actividad está muy reducido, ya que les falta una técnica coherente que les haría comprender a fondo su constitución, les permitiría establecer una respuesta rápida entre las estructuras físicas y psíquicas y volverse hacia lo cósmico para recibir la inspiración y la capacidad activa de ponerla en acción de una forma inmediata y local. Es con estos hombres, capaces de realizar un gran trabajo en este ciclo, con los que pretendemos establecer contacto, para que puedan tener la oportunidad de participar en una técnica que les proporcione el conocimiento consciente y la fuerza, el despertar de facultades latentes, la adquisición de una personalidad y una consciencia del alma auténticamente rosacruces.

En «*La Técnica del Maestro*» he pretendido abordar este tema de la técnica bajo diferentes aspectos que se justifican entre sí y aportar una idea global sobre el empleo de la personalidad, desde el punto de vista interior y técnico, en su progreso en el sendero, cuando se cualifica para la iniciación en el contacto cósmico y para convertirse en alumno de un maestro. Sobre este tema, tengo las cosas muy claras, es decir, que los maestros emplearán a todo hombre capaz de utilizar

su técnica con eficacia. Este principio es la base de todo lo que he escrito. Cualquiera que sea la profesión de una persona, si es de alta alcurnia o de origen modesto, de una raza u otra, o sea cual sea su situación, no son más que factores accesorios. Si pasa sus pruebas a lo ojos de los Maestros, como técnico útil para lo que se expone en grandes líneas en este libro, puede estar seguro de que ha alcanzado un punto de evolución en el que le esperan importantes revelaciones que proceden de la esfera de ellos.

No soy dogmático en estas cosas. No hago nada más que recomendar. Manifiesto una opinión. Si se le concede algún valor, se puede utilizar; si no, se puede descartar. Pero mi propósito ha sido borrar la idea, tan extendida entre los estudiantes, de que pueden alcanzar un nivel elevado de evolución en el sendero, basándose sobre todo en la meditación abstracta y retrasando la acción hasta el momento en que estén dirigidos por un maestro, considerándose mal preparados para llevar a cabo con éxito cualquier empresa importante. Básicamente no pretendemos la meditación sobre el Yo, sino la utilización del Yo. Resaltando la importancia del punto segundo, no descarto el primero. La técnica rosacruz reconoce plenamente la dualidad de aspecto de la evolución; pero, mientras que la meditación filosófica ha sido siempre el rasgo esencial de innumerables cultos, el camino de la acción, en su sentido más variado y más práctico, ha sido siempre claramente rosacruz.

Basta con dar un vistazo a la historia de la Orden para comprobar hasta qué punto esto es cierto. Los descubrimientos y la actuación de los rosacruces se alzan como un reto y un ejemplo para todos los tiempos. En cualquier lugar en que nos encontremos debemos conservar constantemente el recuerdo y esforzarnos en poner en práctica esta técnica con toda la urgencia necesaria y la consagración plena de todos nuestros poderes. Esto es lo primero que nos piden los Maestros. Cuando hayamos demostrado nuestra eficacia y armonizado nuestras vidas con las fuerzas cósmicas, conseguiremos una respuesta y un contacto por simpatía y aumentará de modo proporcional nuestro ámbito de servicio.

Todos los temas que he tratado en esta obra están relacionados con la técnica: sus principios fundamentales, la preparación previa, las ilusiones que conlleva, su impersonalidad y su magia, los Maestros de la técnica, la vocación relacionada con la técnica, las adaptaciones personales, el neófito y la crítica y, en resumen, el tema tan debatido del adiestramiento. Espero que este libro sea una fuente de inspiración y un compañero para quien estudia el misticismo.

Raymund Adrea

Bristol, Inglaterra

Capítulo I

Principios fundamentales de la técnica

La técnica del artista que es un maestro consumado en su disciplina siempre ha sido un tema de interés para el estudiante ambicioso que aprecia la belleza, la soltura poco común y la facilidad maravillosa que caracterizan la ejecución de las grandes obras de arte. Gracias a su nivel de percepción de la disciplina que ejerce y la habilidad práctica que ha adquirido con un trabajo concienzudo, la contemplación del Maestro, que se proyecta en un abandono total de la concepción ideal, perfecta en sus mínimos detalles, ilumina su alma en todos los sentidos y la anima a avanzar hacia lo que parece imposible conseguir. Cuando observa o escucha, bajo la influencia rectora del ideal manifiesto ante él, se siente transportado, se acerca a ese lugar celeste de la creación, parece que desaparecen algunas limitaciones y la meta aparece menos lejana.

No hay nada que el aspirante necesite más que el ideal manifiesto. Los libros nunca educarán hasta este nivel. En la acción visible del pensamiento del Maestro hay algo irremediabilmente opresivo y constrictor que rapta las facultades de un alma sensible, la despierta, progresivamente, ante una comprensión más clara de esta técnica única y le permite alcanzar por intuición los principios fundamentales y los métodos de interpretación que asombran y superan, con toda facilidad, al admirador pasivo y sin aspiración.